



Ikastorratza, e-Revista de Didáctica, es una revista en formato digital que publica artículos relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje, a través de Internet y bajo la licencia Creative Commons.

Ikastorratza, e-Revista de Didáctica, es una publicación semanal, gratuita y libre de ser impresa que cada seis meses divulga artículos científicos, propuestas didácticas y artículos de opinión sobre cuestiones relativas al mundo de la didáctica.

Ikastorratza, e-Revista de Didáctica, asume como objetivo principal la difusión del conocimiento pedagógico y de metodologías didácticas que favorezca la expansión de prácticas de educativas efectivas.

Ikastorratza, e-Revista de Didáctica, es una revista bilingüe, abierta a propuestas de autores y autoras que deseen publicar trabajos inéditos tanto en euskara como en castellano.


IKASTORRATZA. Didaktikarako e-aldizkaria

IKASTORRATZA. e-journal on Didactics

IKASTORRATZA. e-Revista de Didáctica

ISSN: 1988-5911 (Online) Journal homepage: <http://www.ehu.es/ikastorratza/>

Nación y Religión en *La vida que pensamos: cuentos de fútbol* de Eduardo Sacheri

Jon Kortazar Billelabeitia¹ & Jon Kortazar Uriarte² 

¹Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU
jon.kortazarb@ehu.es

²Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU
jon.kortazar@ehu.es

To cite this article:

Kortazar Billelabeitia, J & Kortazar, J (2023). Nación y Religión en *La vida que pensamos: cuentos de fútbol* de Eduardo Sacheri. *IKASTORRATZA. e-Revista de Didáctica*, 30, 88-100. DOI: 10.37261/30_alea/5

To link to this article:

https://doi.org/10.37261/30_alea/5

Published online: 31 Mar. 2023

Nación y Religión en *La vida que pensamos: cuentos de fútbol* de Eduardo Sacheri

Nation and Religion in La vida que pensamos: cuentos de fútbol by Eduardo Sacheri

Jon Kortazar Billelabeitia¹ & Jon Kortazar Uriarte²

¹Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU
jon.kortazarb@ehu.eus

²Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU
jon.kortazar@ehu.eus

Resumen

Este artículo explora dos campos de significado en el libro *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* del autor argentino Eduardo Sacheri (1967-), la visión nacional en el fútbol y la presencia de la religión. El primer campo tiene una presencia reducida, porque el autor prefiere mostrar la importancia del fútbol en el terreno personal. La influencia de la religión aparece de manera continua tanto en los argumentos como en la apreciación del autor.

Palabras clave Literatura argentina; fútbol; nación; religión.

Abstract

This article explores two semantic fields in the book "*La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*" by Argentine author Eduardo Sacheri (1967-): nation, as well as religion, in football. The first field has a minor presence, because the author gives priority to the importance of football in personal life. The influence of religion is continuous both in story lines and in the author's appreciation.

Key words Argentine, literature on football, nation, religion

Introducción

El autor argentino Eduardo Sacheri (1967-) ha recopilado 23 narraciones en su volumen *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*, editado en Buenos Aires en 2013 y en Madrid un año más tarde. Utilizamos esta edición de 2014 en este análisis de dos temas recurrentes en la obra del autor. El volumen es una selección representativa de la creación del escritor sobre la narrativa de fútbol, que fue publicándose en las obras siguientes: *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol* (2000), *Te conozco Mendizábal y otros cuentos* (2001), *Lo raro empezó después, cuentos de fútbol y otros relatos* (2003), *Un viejo que se pone de pie y otros cuentos* (2007). De todos ellos el autor ha seleccionado 23 relatos a los que antecede una “Nota del autor”, en la que se describe su poética, su forma de trabajar, sus objetivos y sus motivos. Siguen los 23 relatos seleccionados y termina con un Epílogo, que realmente es un ruego a Dios para pedirle que en el momento en que el autor llegue al cielo haya un campo de fútbol para que pueda seguir jugando al fútbol en la eternidad.

Como se sabe y describe el investigador David García Cames define de Eduardo

Sacheri es un escritor:

Considerado por muchos como el principal heredero de la tradición de la narrativa balompédica argentina, el autor nacido en Castelar defenderá a lo largo de su producción la idea del fútbol en tanto vehículo que permite expresar vivencias fundamentales. (García Cames, 2017, 496)

Los dos temas de análisis que hemos escogido tienen una presencia desigual en los relatos del narrador argentino. No son abundantes las alusiones a la política que Eduardo Sacheri realiza en los cuentos que ha reunido en *La vida que pensamos*, precisamente porque ha decidido escribir sobre personajes humildes y su visión sobre el fútbol se expresa por medio de la pasión por el deporte y queda lejos de la profesionalización, esfera donde es más visible la expresión política del fútbol. La referencia a la religión, en cambio, significa un campo de análisis más amplio, y si bien se trata de una fe popular y tradicional, su presencia en los personajes, precisamente por tratarse de gente humilde y, en ciertos casos, representativa de un sector de la sociedad argentina, resulta mejor descrita en los relatos de Eduardo Sacheri. Como comenta el artículo de Jonatham Gilbert: “En sus novelas y cuentos, Eduardo Sacheri entrelaza la vida en Argentina y el fútbol” (Gilbert, 2016). Así lo indica también la investigadora Gómez González: “El tema nuclear de la obra literaria del narrador argentino Eduardo Sacheri es la idea de que el fútbol y la vida del hombre común van indisolublemente unidos” (2019, 31).

Antes de comenzar el análisis vamos a realizar un pequeño resumen del argumento de cada cuento que describimos con el fin de que el lector perfile una idea de lo que se transmite en cada uno de ellos.

La vida política está presente en los siguientes cuentos: En primer lugar hay que citar el relato “Me van a tener que disculpar” (51)¹. En este cuento un narrador reflexiona sobre el partido en que Maradona metió dos goles a Inglaterra en el campeonato de México el 22 de junio de 1986. Curiosamente no disculpa la vida del astro argentino, pero se fija en el momento de alegría que el partido supuso para el país. Fue el primer cuento que Eduardo Sacheri dio a conocer en un espacio radiofónico y con él le llegó la popularidad y la posibilidad de seguir escribiendo y publicando (Lasso Ruales, 2016).

“Un viejo que se pone de pie” (179) cuenta la conmovedora historia de un viejo, experto en fútbol, que ve a un muchacho jugando al fútbol y por sus regates recuerda a su hijo, ya muerto, desaparecido en la Dictadura, a la vez que constituye un relato metaficcional donde se explica cómo se escribe un cuento.

Son más abundantes los cuentos en los que puede verse una referencia de tipo religioso. En “Motorola” (95) se cuenta un doble argumento en torno a un taxista, Tagliaferro, que debe realizar un viaje en el que no puede oír el resultado que consigue su equipo al que se siente muy unido, el Platense, a punto de descender, a la vez que tiene que defender su afición por el equipo ante y frente sus colegas de oficio que le toman el pelo por su fidelidad a esa escuadra de segunda fila. El narrador de “Los traidores” (222) pone en duda la fidelidad a un club. Nicanor, el protagonista y narrador, reniega del equipo al que sigue para conquistar el amor de una mujer, hija de un directivo de equipo rival. Nicanor es uno de los traidores, el otro es el jugador Gatorra, que cambió de club y en el partido que es el núcleo del relato se burla de su antiguo equipo.

Es probable que un lector poco entendido en la historia del San Lorenzo necesite información adicional para entender el relato “El golpe de El Hormiga” (70) (Cerdá, 2020 y Wikipedia, on line). San Lorenzo perdió su Estadio el Viejo Gasómetro, en una dudosa operación económica y política. Se derribó y sobre el terreno se construyó un supermercado. El Hormiga y sus amigos realizan un “atracó” en ese supermercado, para conseguir tierra del campo original y así dar fin a una sequía de años sin triunfos. El tono

¹ En este trabajo damos solo el número de página cuando se trata de citas de la obra que se analiza: *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* de Eduardo Sacheri. En el caso de citarse un cuento se menciona únicamente la primera página.

bufo se utiliza en “El Apocalipsis según el Chato” (198). En este relato el Chato simula que Dios quiere construir un templo en medio del campo donde se juega un partido entre su equipo de aficionados contra el de su enemigo en la vida y en el deporte, el Alelí.

En “Lo raro empezó después” (111) un grupo de niños que deben enfrentarse a un equipo de mayores protagoniza un cuento lleno de sensibilidad. Un eclipse viene a ayudar a que ganen un partido desigual. Los niños discuten sobre si el eclipse es un fenómeno natural o una ayuda del mismo Dios. El protagonista del cuento “De chilena” (26) cuida a un amigo a punto de morir. En un momento recuerda un antiguo partido y un lance de juego, una chilena, que realizó el ahora agonizante que trajo un gol memorable, y ese recuerdo de juventud consigue la mejoría del moribundo. “Por Achával nadie daba dos mangos” (147) se basa en el realismo mágico para contar una historia de un mal portero que realiza un partido prodigioso con paradas memorables y sorpresa final.

Política y fútbol en los relatos de Eduardo Sacheri

La profesora e investigadora suiza Yvette Sánchez ha resumido en un párrafo brillante las constantes argumentales de los cuentos sobre fútbol:

Los temas clave tratados en los cuentos de fútbol los compilaría de esta manera: la dialéctica entre el fracaso y el éxito, la nostalgia, la retrospectiva a la socialización futbolera (activa y pasiva) e iniciación en la infancia y adolescencia con un dejo de glorificación romántico-sentimental y absoluta lealtad al club; las historias de hinchas, el final o la interrupción abruptos de la carrera de los jugadores (por alta presión de rendimiento o lesiones), las dependencias entre el fútbol y los negocios o la política (muchas veces totalitaria o populista, pero no solo), la situación del penalti para crear suspense, la finalísima; teatro, melodrama, espectáculo (mediático), la magia, la sacralización (“mano de dios”) y prácticas del culto mundano o sagrado, espiritual, casi religioso, los cantos, el trance, la sublimación, la irracionalidad de dimensiones metafísicas, la ilusión, simulación, la idolatría a los jugadores y entrenadores, pero también racismo y homofobia y, finalmente, el pensamiento de analogía: el microcosmos del estadio, que significa el mundo. (Sánchez, 2019: 177)

Si hiciéramos un rápido recordatorio de la presencia del elemento político en la obra que analizamos, deberemos recordar evidentemente “Me van a tener que disculpar” (51) donde los goles de Maradona a Inglaterra se describen con clara presencia de la identidad nacional, aunque el narrador destaca que ese plus político que posee el partido:

Porque el afano estaba bien, pero era poco. Porque el afano de ellos era demasiado grande. Así que faltaba humillarlos por las buenas [...] ellos hundiéndose definitivamente en la derrota, en la derrota pequeña y futbolera y absoluta y eterna e inolvidable. (57)

A pesar de que ese contador ponga una frontera entre fútbol y política, y sea esa la actitud mayoritaria en los cuentos de Eduardo Sacheri, en ese relato le resulta imposible no

traspasar esa línea, que se define en la humillación sufrida por la nación argentina en la Guerra de las Malvinas:

Hasta ahí, eso solo ya es historia. Ya parece suficiente. Porque le robaste algo al que te afaná primero. Y aunque lo que él te robó te duele más, vos te regodeás porque sabés que esto, igual, le duele. (56)

Sobre ese partido Argentina vs Inglaterra en México pueden encontrarse diversos estudios que subrayan el sustrato político del enfrentamiento deportivo. Así, por ejemplo, Díaz Zuluaga (2015) se ha referido a él en su Tesis Doctoral, dedicada a la literatura sobre fútbol, nombrándolo como uno de los ejemplos clave de la relación entre literatura y política:

Por no hablar del Argentina Inglaterra del Mundial de México 86 con la Guerra de las Malvinas como telón de fondo. Entonces el fútbol es entendido como representación simbólica de esos conflictos y se desdibuja por completo el juego dando paso a los imaginarios de guerra y a los nacionalismos. (2015: 86)

En palabras de Alfredo Relaño, en ese partido se jugaban cuestiones como:

El recuerdo de la Guerra de las Malvinas. Un conflicto Norte-Sur. Un conflicto Imperio-Nación. También un conflicto Democracia-Dictadura. Una cuestión enrevesada. (2014: 287)

Por ello Eduardo Sacheri acaba el relato con esta conclusión:

Es fútbol, pero es mucho más que fútbol. Porque cuatro años es muy poco tiempo como para que te amaine el dolor y se te apacigüe la rabia. Por eso no es sólo fútbol. (55)

Y así el narrador, ese hombre cabal, rompe su regla de oro con Maradona, y no puede juzgarlo de manera equilibrada por lo que hizo en ese partido, y eso a pesar de sus más que evidentes defectos. Bien es cierto que es uno de los pocos momentos en que Eduardo Sacheri identifica el fútbol con una dimensión nacional y política, que suele estar presente en otros cuentos sobre fútbol.

Pero en general, el tema que Yvette Sánchez define como “las dependencias entre el fútbol y los negocios o la política (muchas veces totalitaria o populista, pero no solo)” (Sánchez, 2019: 177) no aparece demasiado, porque lo que preocupa a los personajes de estas narraciones son los amigos, o los rivales, o los jugadores de otro barrio o de otro potrero, pero no los grandes conglomerados futbolísticos. Lo anunciaba Sacheri en esa “Nota del autor” en la que anota que:

Me gusta contar historias de personas comunes y corrientes. Personas como yo mismo. Personas como las que han poblado siempre mi vida. Gente criada en mis horizontes suburbanos. Ni siquiera sé por qué son ésas las historias que me nace contar. Tal vez, porque me seduce y me emociona lo que hay de excepcional y de sublime en nuestras existencias ordinarias y anónimas.

En esas vidas habita con frecuencia el fútbol. Porque lo jugamos desde chicos. Porque amamos a un club y su camiseta. Porque es una de esas experiencias básicas en las que se funda nuestra niñez y, por lo tanto, lo que somos y seremos. (9)

En este sentido es excepcional el caso del Gordo Tagliaferro, el personaje principal de “Motorola”, quien hace una más que clara alusión al fútbol como mercado y negocio:

El fulbo es una mentira, sabés. ¿O ustedes piensan que a esos turros de los jugadores les importa algo? No, padre, los tipos cobran y se van [...] Y los dirigentes ¿Vos te pensás que les calienta algo? ¡Si son una manga de chorros! (99)

Pero tampoco en ese cuento el argumento se dirige a la crítica sobre el mercado y el negocio del fútbol, sino que pronto su recorrido se centra en la dura angustia que el pobre hombre sufre, porque no puede ayudar a su equipo y no puede oír cómo va el partido, y su ansiedad va en ascenso a medida que transcurre la acción, que se convierte en un relato humorístico y no en una crítica al mundo del negocio del fútbol.

Incluso allí donde podía haber habido una rivalidad entre países que se dibuja en “Independiente, mi viejo y yo” (141) se elude esa perspectiva, porque la rivalidad entre clubes trasciende a la oposición nacional, que apenas se nombra. La base de ese cuento reside en una eliminatoria entre Independiente y un equipo de Brasil, el Cruzeiro, y el cuento hubiera podido discurrir hacia la rivalidad entre los dos países, pero el tono elegiaco del texto elude el patriotismo.

En otro momento, en “Un viejo que se pone de pie” hay una alusión a la dictadura y a los desaparecidos. Es una referencia pequeña, pero cargada de sentido. Se trata de una sugerencia que no se explica, un hilo suelto que reside en la mención a la ausencia de Lito, su hijo, verdadero centro no explicado del contenido del cuento. Cuando el viejo va a visitar la tumba de su esposa, recuerda que:

Extraña mucho a su mujer, pero no es que la extrañe más de pie frente a la tumba que sentado en la galería de su casa a la hora del mate. Como con Lito, que lo extraña en cualquier momento y en cualquier lado. De todos modos no puede comparar porque con Lito no tiene una tumba para ir a visitar, ni en el pueblo ni en otra parte. De Graciela tampoco hay tumba. Si la hubiera la visitaría. El viejo siente que le quedó trunca la curiosidad de conocerla. Ahora ya no puede. A Lito se le notaba cuánto la quería. (188)

Es decir, Lito y Graciela, su novia, son *desaparecidos* de la dictadura militar. Los mataron y los desaparecieron. Su militancia política tuvo consecuencias en la historia y vida de sus padres. La mujer del viejo quiso alejarse del pueblo y se asentaron en la ciudad donde ella murió, dejando en una absoluta soledad al anciano.

Además, también de manera velada, se muestra una crítica a los *milicos* que residen en las afueras del pueblo. Los habitantes del pueblo se muestran poco receptivos, ariscos,

críticos con los *milicos*, y en el relato se separan claramente regimiento y población (184-185). Que el joven que juega al fútbol como Lito, como el hijo del anciano, sea vástago de un *milico* no hace sino subrayar la ironía de la situación. El hijo de un militar hace que el viejo recuerde emocionadamente a su hijo desaparecido.

Podría anotarse aquí que, si bien en los relatos existe esta veta sin comentar, no sucede lo mismo en las novelas donde la situación política de la nación argentina es uno de los temas recurrentes, tanto en *La pregunta de sus ojos* (2005), *El secreto de sus ojos* (2008) (la novela cambió de título por razones comerciales) como en *Lo mucho que te amé* (2019), novela en la que el peronismo no solo se convierte en el ambiente político que envuelve a los personajes, sino que ahorma su personalidad y su circunstancia vital.

Cuando Díaz Zuluaga (2015) analiza la relación de la literatura con el fútbol y la política, elige obras de Osvaldo Soriano (*Memorias del Mister Peregrino Fernández*, 1997), Juan Villoro y Antonio Skármeta, y no aparece la obra de Eduardo Sacheri.

Si la política se muestra ausente en este mundo de personajes circunscritos a sus dramas personales e íntimos, no ocurre lo mismo con la religión, que mantiene una presencia importantísima en la vida de estas personas.

Religión y fútbol en los relatos de Eduardo Sacheri

Vamos a comenzar por comentar las frases y las situaciones aisladas. Detalles simples, pero que sorprenden por su contexto religioso. Nicanor, el protagonista y narrador de “Los traidores” (222), el hincha que cambió Morón por Chicago a causa de un amor, se llama a sí mismo “El Judas moderno del fútbol argentino” (235), en una comparación que puede catalogarse como normal, dadas las circunstancias. Resulta más llamativo que la señora mayor que requiere el servicio de taxi de Tagliaferro en “Motorola” (95) vaya a un santuario mariano: “Necesito ir a Luján, muchacho. A la basílica”. (100). Y allí la lleva el protagonista que duda del futuro del Platense. El viaje es tan demencial, con un juego con el aire acondicionado que enciende y apaga el taxista, que la mujer se aleja aliviada al terminar el viaje: “Ella pagó y se bajó velozmente. Daba la impresión de haber encontrado un nuevo motivo para agradecer a la Virgen” (105). Cuando el protagonista comienza una lista de promesas a Dios para cumplirlas en el caso de que Platense logre la salvación (¡también un término religioso!) se incluye “volver a misa todos los

domingos” (108). De hecho, Tagliaferro es considerado por el investigador en literatura y fútbol David García Cames como un ejemplo de fe futbolera y religiosa:

La identidad del hincha, en este sentido, casi siempre puede ser interpretada desde un punto de vista religioso, sagrado a la par que inefable, donde el enamoramiento incondicional que profesa a su equipo puede definirse en los mismos términos que da el creyente para dar cuenta de su fe. (García Cames, 2018: 356)

El Hormiga también mantiene una actitud religiosa en el cuento “El golpe del Hormiga” (70). Cuando los ocho amigos consiguen la tierra “sagrada” del Viejo Gasómetro, la tierra donde estuvo el campo del San Lorenzo, toman una actitud religiosa hacia la tierra recién extraída y se comportan como sacerdotes, y demuestran su reverencia de fieles hacia esa tierra: “Cuando termina se pone de pie. Alza el brazo derecho con el frasco en alto” (83), en un gesto que recuerda el alzamiento del cáliz después de la consagración.

La connotación religiosa se aviva en el relato “El Apocalipsis según el Chato” (198), donde la cuestión se vuelve central en el desarrollo de la trama. El Chato llama a una congregación religiosa para romper el partido e inventa una segunda llegada de Jesús para comenzar a construir su templo en el mismo centro del campo:

Aleluya, para hacerle saber que en ese sitio exacto, en ese punto preciso de la verde pradera, el Señor iba a apacentar a su rebaño porque pronto se produciría la segunda venida del Señor. Amén. Amén. (211)

Lo que resulta llamativo en este cuento es la elección de una secta religiosa como agente de la acción que boicotea el partido. Una decisión que se justifica en la narración, porque uno de los componentes del equipo, Carucha, es el cuñado de un pastor evangelista (206). Pero una cosa es la justificación de la elección de los personajes, como acabamos de ver, y otra distinta es la decisión del autor por un tipo u otro de protagonistas, y en este caso, Eduardo Sacheri decide introducir en el relato un grupo religioso, en vez de otro colectivo social que hubiera podido realizar la misma función narrativa.

El milagro en el juego

Una palabra que aparece, no numerosas veces, pero sí con continuidad en esta colección de relatos, es la palabra “milagro”, cuyo sentido religioso es más que evidente. Hay partidos que se ganan “de milagro”, y uno de ellos es el que se cuenta en “Lo raro empezó después” (111). Tanto el resultado de ese partido entre pequeños y muchachos grandes es un milagro, como es la manera en que tuvo lugar. Los personajes deciden que el final del partido se decretará en el momento en que se encienda una bombilla, que lo hace cuando llega la oscuridad de la noche. En el momento en que el equipo del protagonista-narrador

está en el momento más crítico del partido, ganado apenas por 8-7, y el equipo de los abusones puede remontar el resultado, se produce un eclipse, que uno de los personajes, el Luli, explica con una intervención divina. Ya en el transcurso del partido el narrador advierte que: “Me lo crucé al Luli y me di cuenta de que rezaba en voz baja” (121). Luli es quien manifiesta que el eclipse se debe a la mediación de Dios, frente a Atilio que expone de forma científica el acontecimiento: “El Luli le contestó que se había pasado medio partido pidiéndole a Dios un milagro y que Dios se lo había concedido” (125). Para terminar la discusión entre el místico Luli y el cerebral Atilio, suena un trueno y se oye la voz de Dios, confirmando el milagro:

Gracias, Señor, mil gracias. Aunque el turro de Atilio diga que fue un eclipse, yo sé bien Dios, que éste es un regalo que nos haces porque te lo pedimos con fe, [...] te doy las gracias por él y por todos nosotros. ¡GRACIAS DIOS QUERIDO! [...] cuando desde los cielos se escuchó clarito, clarito, esa especie de trueno que gritó: “¡DE NADA!”. (126-127)

Esa intervención de Dios en un “partido de morondanga”, como lo define el científico Atilio, puede justificarse en la posible alucinación de los niños, en el miedo que les embarga en el momento de oír la frase de Dios, pero lo cierto es que los muchachos son conscientes de que el milagro ha existido, como son consecuentes con la situación extraña los personajes que pueblan los milagros en la vida real que se narran en estos cuentos.

El milagro en la vida

En “De chilena” (26) Eduardo Sacheri cuenta un doble milagro. El primero sucede en la cancha entre los dos personajes del cuento. El narrador fue portero en aquel partido mítico que rememora. Hizo un penalti en el último minuto, para evitar un gol. Lo paró milagrosamente, y tras su saque su compañero, que ahora pena en una cama de hospital, milagrosamente metió un gol de chilena, empató el partido y consiguió el punto que les hacía falta para terminar como campeones. El recuerdo de ese momento fabuloso conlleva el milagro en la vida real, puesto que el enfermo, reconfortado por la remembranza de ese instante excepcional en el campo de fútbol, remonta su estado agónico para sorpresa de sus familiares que no saben que están asistiendo a un milagro: “Para ellos este milagro es el primero” (41). Pero no para el narrador, porque él fue el portero que paró el penalti y asistió a ese gol prodigioso en el campo. En este cuento el milagro pasa del estadio a la vida, de la memoria del prodigio en el juego a la vivificación, o a la resurrección milagrosa del agonizante en el hospital, puesto que tras esa vuelta atrás en el tiempo el amigo que iba a morir se recupera al recordar ese momento de genio y de ganas de vida.

Un milagro de los de verdad se cuenta en “Por Achával nadie daba dos mangos” (147). Los amigos del curso 5º 1ª deben jugar un partido final en marzo de 1986. En 1981 ya habían tenido que llamar a Achával para que jugara de portero para ellos. En ese partido jugó rematadamente mal. No sabía qué era ser un portero, y el equipo encajó goles de todas las maneras imaginables. Pero en 1986 tienen que volver a llamarlo. Y esa vez juega un partido asombroso, de manera que el narrador confiesa que “Poesía. Esa tarde Achával fue poesía” (163) de lo bien que jugó. En este segundo partido quien fuera un deficiente jugador juega de fábula y esa tarde el portero fue el héroe del encuentro. Y además termina haciendo una gran parada:

Gracias a Dios esta vez no cerré los ojos. Porque lo que vi, estoy seguro, será uno de los cinco o seis mejores recuerdos que pienso llevarme a la tumba [...] Por detrás de esa imagen, un tipo lanzado en diagonal [...] Después los brazos abriéndose como las alas de una mariposa volando con un buzo verde. (164)

Lo que acabamos de leer, aunque aún no se explique, es la parada de un ángel, que abre sus alas. Cuando acaba el partido y los compañeros quedan para tomar unas pizzas, llega la noticia de que Achával murió esa tarde en el viaje hacia el campo de fútbol: “Juan Carlos... Juan Carlos Achával... se mató en un accidente en la ruta 3, viniendo para acá” (166). Por ello, un ángel tomó su lugar en el campo, un ángel o el espíritu de Achával ayudando a ganar un partido a los amigos que dudaron de él. En este cuento Eduardo Sacheri lleva la verosimilitud hasta sus límites. Si normalmente sus relatos se mueven en el campo del realismo, y a veces del realismo social, en este caso opta por fundir el cuento del fútbol con un relato maravilloso, que se une a la narración de milagros.

La posición del autor

En los relatos de *La vida que pensamos Cuentos de fútbol* la presencia del tema religioso llega a la actitud del autor. Técnicamente, en materia de crítica literaria no podría decirse que los textos conciernen al autor real, pero hay escritos que pueden atribuírsele, ya porque se inscriben en un contexto autobiográfico, en aquellos relatos en los que trata de la relación con su padre, como sucede en el relato final, en el epílogo, porque corresponde a un autor implícito, es decir a la presencia de una figura narrativa que se muestra una vez que ha acabado la ficción, y que no es el narrador.

El narrador autobiográfico se refiere a Dios de manera clara y afirma su existencia en el hecho de que, de vez en cuando, Independiente gane un campeonato, y la tesis deja clara su visión religiosa, que no solo atañe al mundo del fútbol, sino a la experiencia personal:

Cuando Independiente gana un campeonato –al fin y al cabo, Dios y sus milagros, evidentemente existen- lo primero que hago [...] levantar los brazos y los ojos hacia el cielo, abrazándolo a mi viejo a través de todos los rigores del destino, y por encima de todas las traiciones de la muerte (146).

Esta experiencia personal cristaliza en el epílogo del libro: “Epílogo (Oración con proyecto del Paraíso)” (329-330). Si en “Me van a tener que disculpar” (51) el autor compone una disertación y en “Señor Pastoriza” (217) una carta de despedida, este “Epílogo” es realmente una oración dirigida a Dios, que muestra a las claras el carácter religioso del autor.

En conclusión, el tema religioso en los cuentos de Eduardo Sacheri tiene mayor presencia que la visión del fútbol unida a la política o a los negocios. Se expresa en primer lugar a través de formas verbales lexicalizadas que en el habla normal nombran el campo religioso, y el ejemplo claro sería el “Gracias a Dios” (174) que aparece con una cierta continuidad.

Explora los momentos milagrosos en el campo de juego. Pero se detiene en narrar dos milagros de verdad, uno en la configuración de unos niños que explican mediante la intervención divina un eclipse, y, ya sin la excusa de la imaginación o el razonamiento mágico o mítico de unos chavales, contando un milagro en “Por Achával nadie daba dos mangos”, donde el espíritu de un fallecido en accidente ayuda a sus amigos a ganar un partido. Los milagros que suceden en el campo trascienden el terreno de juego y el recuerdo de un partido milagroso puede restablecer a un enfermo en un hospital y sanarlo. Además el sentimiento religioso aparece de manera clara en la configuración del autor con su presencia en los cuentos autobiográficos o en los textos marginales a la ficción, en el “Epílogo”, donde el autor ruega a Dios que en el Paraíso exista un campo de juego: “No te pido más nada, Dios. Lo demás que sea como vos dispongás. Pero, por favor, en serio, por favor: que la cancha esté” (330).

Y con esta plegaria termina el libro *La vida que pensamos*.

Financiación

Este artículo es fruto del proyecto de Investigación LAIDA (Literatura eta Identitatea/ Literatura e Identidad), que pertenece a la Red de Grupos Consolidados de Investigación del Gobierno Vasco con el número IT 1572/22 y de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (GIC 21/118).

Bibliografía

- Cerdá, M. (2020). ‘¡Veinte años, carajo!’: la historia de un cuento sobre el sentido de pertenencia. *San Lorenzo Primero*. Disponible en: <https://www.sanlorenzoprimerocom.ar/noticias/veinte-anos-carajo-la-historia-de-un-cuento-sobre-el-sentido-de-pertenencia> (fecha de consulta: 08/10/2021).
- Díaz Zuloaga, L. A. (2015). *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica*. Tesis doctoral, Univesitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/285423> (fecha de consulta: 08/10/2021).
- García Cames, D. (2017). Gol y memoria: el fútbol en la narrativa en lengua española del XXI. *Letras de Hoje*, 52, 494-502.
- García Cames, D. (2018). *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Gilbert, J. (2016). “En sus novelas y cuentos, Eduardo Sacheri entrelaza la vida en Argentina y el fútbol”, *New York Times*, 1 julio de 2016. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2016/07/01/espanol/cultura/en-sus-novelas-y-cuentos-eduardo-sacheri-entrelaza-la-vida-en-argentina-y-el-futbol.html> (fecha de consulta: 10/10/2021).
- Gómez González, J. C. (2019). Eduardo Sacheri, un escritor entre el fútbol y el cine: obra y estudio bibliográfico. *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 45, 31-67.
- Lasso Ruales, A. (2016). “Eduardo Sacheri: el volante que no soñó con ser escritor”, *Mundo Dineros*, 15 de julio de 2016. Disponible en: <https://revistamundodineros.com/eduardo-sacheri-el-volante-que-no-sono-con-ser-escritor/> (fecha de consulta: 10/10/2021).
- Macciuci, R. (2015). Oscuridad y zonas grises en *El lápiz del carpintero* y *La lengua de las mariposas* de Manuel Rivas. Con una coda argentina: *La pregunta de sus ojos* de Eduardo Sacheri. *Olivar*, 16(24), sin paginar.
- Relaño, A. (2014). *Tantos Mundiales, tantas historias*. Barcelona: Córner.
- Sacheri, E. (2005). *La pregunta de sus ojos*. Madrid: Alfaguara.
- Sacheri, E. (2008). *El secreto de sus ojos*. Madrid: Alfaguara.

- Sacheri, E. (2014). *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*. Madrid: Alfaguara.
- Sacheri, E. (2019). *Lo mucho que te amé*. Madrid: Alfaguara.
- Sánchez, Y. (2019). “Nichos deportivos en la literatura”, *Boletín Hispánico Helvético: Historia, teoría(s), prácticas culturales*. (33-34), 173-181.
- Wikipedia (online, s.f.). “Club Atlético San Lorenzo de Almagro”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Club_Atletico_San_Lorenzo_de_Almagro (fecha de consulta: 09/10/2021).